

El impacto de la globalización sobre el territorio y el papel de lo local

Manuel de Forn
Director general de GFE Associats

Transició de l'ètica de la globalització a l'ètica de lo local

Mi mensaje se centrará en los siguientes puntos:

1.- La globalización es lo mismo que decir que el futuro no existe. El futuro es lo que construyamos nosotros. Por tanto, tenemos que olvidar el sueño de que si somos hijos del proletariado vamos a conseguir un futuro ideal. No es cierto. El resultado final es que el futuro es el que vamos a conseguir con nuestras propias fuerzas.

En el mundo global, si no somos capaces de construir nada, nuestro futuro es nada. Si somos capaces de construir algo, tendremos futuro.



2.- Los impactos de este mundo global pasan por las políticas urbanas.

3.- Cuáles son las respuestas de algunos de los municipios

En el tema de globalización interesa saber:

- ¿Qué ha cambiado cómo se produce la riqueza? Hoy el 80% de la riqueza es puramente intelectual. El sistema industrial no existe. La riqueza no es tanto hacer cosas sino en el diferencial que se puede aportar al hacer estas cosas. producción de lo diferencial para hacer estas cosas. Todo el mundo sabe hacer un clavo, por tanto la riqueza está en hacer un clavo que no necesite martillo.

- El concepto fundamental que ha cambiado en estos años es el de ¿qué es ser rico? Hasta hace veinte años ser rico era tener. Hoy es acceder. Ser rico no es tener cosas. Ser rico es poder acceder a lo que quiero en el momento que quiero. Por tanto, hoy la riqueza es accesibilidad, no es posesión. Ser rico es capacidad de integrarse, de conocer las informaciones que generan riqueza.

- Esto es un cambio fundamental en la globalización que implica otro cambio, la lógica espacio-tiempo. Hoy si quiero fabricar un microprocesador, por ejemplo, envío por correo electrónico el programa y se puede fabricar sin intervención manual en cualquier lugar del mundo. La lógica espacio-tiempo rompe no sólo las distancias sino también rompe los efectos fundamentales que caracterizaban el trabajo hasta ahora, que eran las herramientas y las habilidades. Desaparecen porque pueden ser reproducidas y copiadas por sistemas de información.

.....
 Hasta hace veinte años ser rico era tener. Hoy es acceder. Ser rico no es tener cosas. Ser rico es poder acceder a lo que quiero en el momento que quiero. Ser rico es capacidad de integrarse, de conocer las informaciones que generan riqueza.



En este caso, las ventajas comparativas que tenían los países ricos desaparecen. De esta forma, los intereses de implantación de fábricas en espacios han cambiado radicalmente. Y hoy la fábrica no es un espacio permanente de producción, sino un espacio de marketing e imagen de la empresa. El edificio y sus instalaciones están pensados para ser amortizados en cinco años y pasado este tiempo puede desaparecer.

En estas condiciones, si ser rico quiere decir acceder -que quiere decir movilidad-, el papel del territorio es intentar atraer fenómenos que se mueven. El papel del territorio deja de ser estático para ser dinámico y si no se incorpora a las dinámicas si no ofrece los servicios, las calidades y las personas para admitir esta dinámica va a ser despreciado por los que deciden estas dinámicas. Porque, hoy día no se transfieren productos, se transfiere la tecnología para hacerlos.

El producto no existe, lo que existe es una tecnología del gusto adaptada al producto. Nos encontramos en un mundo donde cada vez hay una separación mayor entre el mundo virtual y el mundo real, o lo que es peor, el mundo real es el virtual y el virtual es el real.

Hace unos años hablábamos de tres tercios de población. Un tercio integrado en el sector más dinámico, otro tercio que está funcionando y otro que corre peligro de marginación.

En realidad hay cuatro sectores: un porcentaje que depende del territorio que está conectado al mundo global (se conecta a Internet, habla de políticas y no de política); un mundo local en el que una parte siempre será local, donde se integran clases medias y la mayor parte de los trabajadores y el mundo de la marginación que incluye no sólo a los marginados, sino a los que ven el mundo con los ojos de la marginación.

Es decir, todo aquel que piensa que antes de resolver cualquier problema se debe resolver el problema de la persona de al lado que tiene hambre. No admite proyectos de futuro a largo plazo. El mundo de la marginación incluye a aquellos que son incapaces de comprender nada de la situación actual y que huyen de ella.



El gran problema de nuestras administraciones locales, incluyendo las autonómicas, es actuar en un doble frente, asegurar que no haya una ruptura entre este mundo cosmopolita y este mundo local y asegurar que no haya una ruptura entre este mundo local y la marginación. Son los dos ejes estratégicos fundamentales.

Debemos ser capaces de entrar en la dinámica de impulsar las nuevas tecnologías, de atraer actividades de tipo internacional a nuestro territorio. Si no estaremos haciendo una separación. Tendremos que asegurar que no haya guetos, que la marginación se integre mediante políticas de viviendas, de ordenación de territorio, mediante una actuación local.

Éste es uno de los grandes problemas sobre todo las personas de izquierda. Se trata de gestionar una sociedad plural y de asegurar los intersticios por donde se pueda romper esta sociedad plural.

Para que esta política de intersticios se rompa, no hay que hacer filosofía sino desarrollar proyectos estructurales que tengan carácter físico, que funcionen y que existan. Para ello se necesita una conexión fuerte entre el sector público y privado. No estamos hablando en abstracto, sino de quiénes son capaces de aportar soluciones a problemas concretos.

Para que se produzcan éstas, ha de haber una cierta visión y estratégica del territorio y al mismo tiempo ha de haber liderazgo. Todo lo que se regala no tiene ningún valor. Si desde el interior del territorio no se asume como un coste y como una elección lo que hay que hacer, no tiene ningún valor. Por tanto esta visión estratégica se ha de pactar y ha de tener costes. Y a partir de aquí se han de buscar ayudas.

La economía global da unas transformaciones políticas, unos cambios tecnológicos, se han roto las barreras espaciales, hay un aumento de la movilidad de todos los factores y, paradójicamente, esto hace que el territorio sea fundamental. Porque nosotros estamos aquí y si no somos capaces de la inserción de actividades que se mueven por todo el mundo, el territorio irá mal.

Esto crea un problema grave, que es la competencia entre territorios. Cualquier territorio intenta atraer actividades que ha inventado otro. Es evidente que en este objetivo de atraer actividades es importante ofrecer algo distinto y atractivo.

Ahora no se gestionan servicios universales, sino que se ha de gestionar un territorio. Nuestro problema no son, por ejemplo, sólo las escuelas públicas, sino las escuelas públicas y privadas. Nuestra preocupación de política urbana es el conjunto, asegurar que nuestro territorio en su conjunto sea más atractivo que los otros para que vengán actividades internacionales.

La desterritorialización global de lo que entendíamos por Estado se está convirtiendo en un sistema de redes, y un mismo territorio puede estar en varias redes distintas en función de sus intereses.

El cambio radical es que no hablamos de ciudad, sino de metrópolis, de redes, agrupaciones urbanas de diferente tamaño que en su conjunto ofrecen una serie de servicios que permiten articular una serie de ventajas.

Estas redes son de tamaño variable. Su geometría puede ser más pequeña que un barrio, pero en otros aspectos puede coordinarse con otras metrópolis. El gran drama que está provocando la globalización es que el territorio deja de ser continuo para ser discontinuo. Por tanto las políticas tradicionales nacionales en el sentido nacionalista o de Estado son muy complicadas porque hay puntos de actividad y agujeros.

El problema es que esta desterritorialización global de lo que entendíamos por Estado se está convirtiendo en un sistema de redes, y un mismo territorio puede estar en varias redes distintas en función de sus intereses.

El nodo de la red que permite articularse es lo local. Los vectores son internacionalización, accesibilidad exterior, promoción, diversidad cultural -lo que significa capacidad de integración-,

competitividad -debe haber apertura al mundo-, dualidad entre diversificación y especialización, economías externas, sostenibilidad funcionalidad y gobernabilidad.

Si un territorio no ofrece garantías legales, no ofrece capacidad de administración pública, no interesa a nadie. Nadie va a un país donde no haya leyes claras sobre importación y exportación de monedas. Un territorio debe asegurar su funcionamiento y su gobernabilidad.

Si se consigue que las fuerzas vivas de un territorio se reúnan y acuerden un futuro para ese territorio, se habrá conseguido una dinámica local. Pero podemos encontrarnos con que el ciudadano del territorio se encuentre con un mundo organizado pero sin capacidad de decisión en el mismo.

Es decir, el problema fundamental hoy, en esta estructuración de lo local, es que los ciudadanos integrados y cosmopolitas tienen una capacidad de decisión y de intervención diez o doce veces superior que el ciudadano de a pie más alejado del centro.

Por tanto, hoy, que estamos frente a la crisis de la democracia, hemos de valorar primero la crisis de la democracia local, que es la organización básica territorial que permite estructurar el territorio. Todas estas contradicciones globales exigen una intervención unitaria del sector público y privado.

 El problema fundamental hoy, en esta estructuración de lo local, es que los ciudadanos integrados y cosmopolitas tienen una capacidad de decisión y de intervención diez o doce veces superior que el ciudadano de a pie más alejado del centro.

El debate privatización o no privatización es un debate falseado, puesto que no se sitúa en los objetivos, sólo redundando en beneficio de los ciudadanos. Si defino objetivos defino indicadores y defino resultados, otro cambio en la Administración es romper la dinámica de arriba abajo y pasar de abajo a arriba.



Cuando se pone en marcha un servicio de atención al ciudadano, por ejemplo, se debe asegurar que llegue a quien está destinado, y que lo pague el que debe. Hay que asegurar que la información llegue a su destino, y para hay que pasar la mayoría de las veces por la directa atención al ciudadano. Las relaciones con el ciudadano son fundamentales.

Es el sistema relacional. Si éste no hace que cualquier ciudadano ponga el mismo listón de exigencias de los servicios que va a pagar e informa al ciudadano de cuáles son sus necesidades, difícilmente lograremos la igualdad social como elemento básico. El objetivo de las relaciones con el ciudadano es crear condiciones de igualdad a partir de la demanda, no a partir de la oferta de servicios.

Los servicios deben ser de calidad pero hemos de asegurar que toda la demanda es igual. Esto implica una educación de los ciudadanos.

Una ciudad de calidad implica cuatro aspectos: calidad de vida, que se refiere a los servicios, calidad de productos y servicios que afectan a los ciudadanos, competitividad, que es capacidad de responder, y calidad de los servicios públicos que utilizan los ciudadanos como clientes. Muchas políticas de calidad sólo hablan del ciudadano como cliente. Esto es falso, puesto que el cliente no es uniforme, y hemos de asegurar que el cliente lo sea en el sentido de que todos ellos pidan la misma calidad.

En lo local la administración ha de ser promotora, lo que quiere decir que asume riesgos, crea producto-territorio, crea mercado para este territorio, busca financiación para hacer los proyectos y hace el marketing.

Ha de ser relacional, en el sentido de articular a los ciudadanos con los proyectos, articula a todos los actores económicos y a todos los niveles de Administración en el proyecto de territorio. Es, por tanto, una Administración estratégica que asegura el impacto positivo de todos los proyectos de participación, fija las normas de funcionamiento para asegurar el bien común como objetivo final y asegura un liderazgo de imagen.

Hablamos en resumen de empleo y empleabilidad, que son dos cosas distintas, el empleo es numérico, empleabilidad es la capacidad teórica de los ciudadanos para ser empleados, es decir la relación entre la formación profesional y la realidad.



MANUEL DE FORN

Ingeniero Industrial por la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Barcelona. A partir de 1968 empieza a trabajar como analista informático. En 1979 es nombrado Director de Informática y Sistemas de Información del Ayuntamiento de Barcelona y a partir de 1981 asume las funciones de Director de Organización e Información de Base (Organización y métodos, cartografía y plano de la ciudad, estadística, información al ciudadano, población y censo electoral, etc.). En 1988 es nombrado Comisionado del Ayuntamiento para el Plan Estratégico, Económico y Social de Barcelona y asume las funciones de Director del Plan Estratégico del Ayuntamiento y la dirección del Programa de Relaciones con el Ciudadano que incluye la aplicación de las nuevas tecnologías en las relaciones Administración-ciudadano.

En 1992 pasa a trabajar como consultor en el campo de las estrategias territoriales y administrativas dando contenido profesional a su cargo de Consejero Delegado de la empresa Tubsá, (Tecnologías Urbanas Barcelona, SA). En 1995 se incorpora a GFE y el mismo año asume la dirección.

Además ha asesorado a los gobiernos de Ecuador y Panamá en temas de organización de los sistemas de información, a la región de Lisboa y a los ayuntamientos de Río de Janeiro, Praga y Gdansk en temas de gestión administrativa y territorial y creación de instrumentos de gestión.

En el campo de las estrategias urbanas ha asesorado a grandes ciudades como Río de Janeiro, Lisboa, Bogotá y Cartagena de Indias, y a un importante número de ciudades medianas de España, Portugal y Brasil. Ha asesorado planes de desarrollo turístico a Río de Janeiro y Madeira, y el Plan estratégico de Cultura de Barcelona. Ha sido Director de Cooperación tecnológica de Eurociutats y ha dirigido programas europeos como el European Urban Observatory. Actualmente preside el Consorcio Arci que gestiona el programa RECITE de acuerdo con el contrato de Asistencia de la DG XVI de la Unión Europea. Ha sido profesor invitado en diversas universidades, en la Universidad Bocconi de Milán, así como por el Banco Mundial en Moscú.